

SAN JOAQUÍN Y LOS ZULOAGA

Luigi Frassato C.

Resumen

Este artículo abarca y entrelaza aspectos relacionados con el lugar y familia de nacimiento del Dr. Alejo Zuloaga Egusquiza, Rector-Fundador de la primera Universidad de Valencia que funcionó de 1892 a 1904. Primeramente se estudia el largo y complejo proceso, a través del cual, a fines del siglo XVIII, se conformó San Joaquín, centro poblado del Estado Carabobo en que nació el Dr. Zuloaga el 30 de abril de 1853. Luego se estudian aspectos genealógicos de la familia Zuloaga desde sus orígenes vascos hasta su radicación en Aragua y Carabobo principalmente para el cultivo y el comercio de cacao y de añil, en el tiempo de la Compañía Guipuzcoana. Se centra el estudio en la rama de los Zuloaga que se establecieron en San Joaquín y que posteriormente se extendieron a Valencia y Caracas, ciudad esta última donde actualmente todavía tienen importancia en las artes, las ciencias y la vida económica.

Palabras clave: providencia, auto, curato, congrua, casa solar.

SAN JOAQUIN AND THE ZULOAGA FAMILY

Summary

This article encompasses and links together the aspects related to the place and family of Dr. Alejo Zuloaga Egusquiza, the Founding Rector of the first University of Valencia that was open from 1892 to 1904. The first aspect of the study is the long and complex process through which the town of San Joaquin was founded and formed at the end of the Eighteenth Century in the Carabobo State and that was the birthplace of Dr. Zuloaga, born on April 30, 1853. Afterwards the genealogic aspects of the Zuloaga family are examined from their Basque origin to their establishment in the States of Aragua and Carabobo, mainly committed to the cultivation and commerce of cocoa and indigo, at the time when the Guipuzcoan Company was active. The study centers on that branch of the Zuloaga family that established themselves in San Joaquin and

who at a later time expanded to Valencia and Caracas, being the latter the city where that family still has relevance in the arts the sciences and business.

Keywords: providence, self, curate, congruous, solar house.

Primera parte: San Joaquín

Me parece conveniente exponer el surgimiento de San Joaquín como pueblo o centro poblado en conexión con una de las familias “patricias” o “mantuanas”, de origen hispano o de origen criollo, que participaron en los actos que se pueden tomar como “fundacionales” del pueblo, a fines del siglo XVIII.

No me basaré sólo en los aspectos jurídico-eclesiásticos sobre los cuales hacen más énfasis Torcuato Manzo Núñez¹, Evencio Díaz² y Luis Manuel Díaz³ sino también en los aspectos fácticos y demográficos que destacan mayormente Luis Carruido,⁴ Antonio García⁵ y Alejo Moreno.⁶ Esta posición mía está bien expresada en el siguiente párrafo de Luis Carruido:⁷

Los orígenes de nuestro pueblo están íntimamente ligados con los primeros asentamientos de esclavos y campesinos que trabajaban en la vecina hacienda; esta población se mantendrá, en los últimos años de la colonia, ocupada en sus labores agrícolas y creando una pequeña sociedad con mantuanos, libertos y esclavos, donde los apellidos de los primeros trece pobladores seguirán ligados a la historia de nuestro pueblo, mediante sus descendientes.

Ante todo trataré de ordenar cronológicamente los datos que aparecen en los documentos relativos a la Visita Pastoral que el Obispo Mariano Martí realizó a la Diócesis de Caracas y Venezuela entre 1771 y 1784, para presentar las “providencias”, “autos” y “decretos” que confirieron vida jurídica como nueva parroquia a la zona intermedia entre Guacara y la Cabrera con especial referencia a los sitios de Mariara, Cura, Hato Viejo, Agua Caliente y Punta de Zamuro.⁸

Luego, siguiendo los otros documentos del Archivo Arquidiocesano de Caracas obtenidos, transcritos y explicados por los ya nombrados

Torcuato Manzo Núñez, Luis Manuel Díaz y Evencio Díaz, resumiré los pasos que se dieron después de 1782 hasta 1796 para conformar definitivamente el pueblo de San Joaquín en el sitio de Punta de Zamuro.

La primera referencia importante la tenemos cuando el Obispo Martí realiza la Visita Pastoral a Guacara del 27 de octubre al 3 de noviembre de 1781. El Obispo “viajero”, procedente de Turmero, antes de llegar al pueblo de Guacara, se quedó en la Hacienda Cura del Conde de Tovar dos días y medio; me parece pintoresco el párrafo con el que Martí describe esta permanencia en dicha hacienda:⁹

Día 27 de octubre de 1781, salimos del pueblo de Turmero a las cinco de la mañana y llegamos a Cura, hacienda o ingenio del Conde de Tovar, después de la una de la tarde distante once leguas, y en este sitio de Cura o ingenio del Conde de Tovar hay Oratorio que visité, bajo la invocación de la Madre de Dios de la Concepción. En dicho Cura o ingenio del Conde de Tovar pasamos el día 28 y todo el siguiente día 29 de octubre de 1781. Día 29 llegamos cerca de las nueve a este pueblo de Guacara.

Terminada la reseña de la Visita Pastoral a Guacara, cuando el Obispo Martí anota en su **Libro Personal** los asuntos que considera relevantes o las cosas que pueden y deben hacerse, extiende una larga consideración acerca de la *conveniencia* de crear una nueva parroquia eclesiástica para atender a los habitantes de la ribera norte del Lago de Valencia que quedaba lejos para el cura de Maracay y lejos para el cura de Guacara. Por su importancia, voy a transcribir en su parte sustancial la correspondiente “providencia”:¹⁰

Esta Iglesia de Guacara dista del sitio llamado la Cabrera hacia Maracay o Oriente, unas ocho o nueve leguas (...) y para que aquellos vecinos que viven en este grande intermedio territorio queden bien asistidos, conviene que en el sitio llamado Mariara, que casi promedia entre este pueblo de Guacara y el dicho sitio de la Cabrera, que se erija una Iglesia Parroquial en el mismo camino real y cerca del río o quebrada llamada de Mariara, que, según dicen, es la agua mejor de todos los valles de Aragua,

hágase allí o no se haga pueblo (...) y se debe fabricar dicha Iglesia comprando al dueño de aquella tierra que creo es el mismo dueño del trapiche o ingenio de Mariara, don Antonio Tovar, presbítero, residente ahora en La Victoria, hermano del Conde de Tovar, y obligarle a vender por fuerza unas cien varas de tierras en cuadro para la Iglesia, cementerio y casa del Cura, y se puedan señalar a esta nueva Iglesia Parroquial por parte del Oriente el sitio de la Cabrera, por el Poniente el hato viejo inclusive, distante de Guacara unas dos leguas (...). Para mantener a este Cura y a la Iglesia se podrá obligar a los vecinos, que son en número de cerca de mil almas, y este Cura me ha presentado un memorial para este fin.

Previamente el Obispo Martí había señalado claramente que este Cura Doctrinero de Guacara era don Lorenzo Lobera y Otañes, nativo de Güigüe y que ostentaba el curato de Guacara desde 1775.¹¹ Dicho Cura de Guacara tomó muy en serio la expresión del Obispo en cuanto a la *conveniencia de crear la nueva parroquia* y, un mes después de terminada la Visita Pastoral de Guacara, logró enviar una comunicación escrita a Nirgua cuando en ella se encontraba el Obispo Martí de visita (27 de noviembre a 13 de diciembre de 1781) a fin de solicitar que el Obispo dictara el “auto” que efectivamente creara la nueva parroquia de Mariara. Esto lo vemos registrado por el secretario del Obispo Martí (Pbro. Juan José Guzmán) en el **Compendio**:¹²

En vista de una representación que se remitió a esta ciudad (de Nirgua) del Cura de Guacara y la necesidad que en la visita de aquel Pueblo se reconoció a erigirse en parroquia el sitio de Mariara. Se proveyó auto, señalándole sus respectivos términos o linderos divisorios y mandando remitir testimonio al señor Vice-Patrono para su consentimiento y nombrar persona que, con la eclesiástica nombrada, procedan al prorratio entre los vecinos para congrua del Cura y dotación de oblata. Esta providencia fue hecha en 3 de diciembre de ochenta y uno.

El Obispo Martí proseguirá su visita a otros pueblos de Yaracuy (del 3 de enero al 18 de febrero de 1782); luego, pasando por la depresión del río Turbio y recorriendo el norte de Cojedes, llegará a Valencia donde

permanecerá del 18 de marzo al 2 de junio de 1782; partirá luego para hacer la Visita Pastoral de Maracay (del 4 al 17 de junio de 1782). Es digno de señalarse que, al trasladarse de Valencia a Maracay, el Obispo Martí pasó por el territorio de la futura parroquia de Mariara como quedaba claramente reseñado tanto en el **Libro Personal** como en el **Compendio**. Veamos ambas citas. Del **Libro Personal**:¹³

Día 3 de junio de 1782, salimos de la ciudad de Valencia a las quatro de la mañana, y a las onse y quarto llegamos al Oratorio de Mariara, distante nueve leguas y media. Este Oratorio está al corredor de una casa, que parece la han dexado o abandonado, transfiriéndose los arrendatarios y los esclavos como unas tres quadras más adentro de la hazienda en donde tienen el trapiche. Esta casa abandonada, que todavía está servible, está a una quadra del camino real. Esta hazienda o trapiche, que es buena, es de don Diego de Tobar, de Caracas. En este sitio de Mariara se va a establecer una nueva Parroquia, cuya Iglesia deve ponerse en el camino real y inmediata al río, cuyas aguas dizen que son muy buenas. El Oratorio, que he visitado, es muy pequeño, y no cabe más que el Sacerdote y el Ministro con desahogo, y ningún otro más. Delante está un corredor de unas onse varas, y si acaso este Oratorio ha de servir de Parroquia, será preciso hazer un caney delante de dicho Oratorio o corredor. Véase la visita de este Oratorio, que es baxo la invocación de Nuestra Señora de la Concepción.

Del **Compendio**:¹⁴

Oratorio de la Inmaculada Concepción de Nuestra Señora en el sitio de Mariara

Corresponde este parage a la jurisdicción del pueblo de Guacara, y el espresado sitio es Hacienda de caña de Dn. Diego de Tovar. Al extremo de un corredor de la casa y ese mas al Sur hai una capillita unida a la misma casa, aunque separada de los usos comunes; sus paredes son tapias y raphas, y el techo de texas sobre tablas alfardas labradas. Tiene puerta grande al corredor, quatro varas de largo y dos y media de ancho. Hai en ella un Altar medianamente adornado y Ornamentos y Vasos

sagrados aunque todos de poco servicio por ser viejos. Por no haberse presentado las licencias deste Oratorio quando se practicó su visita, que fue en 3 de Junio de 1782, no se proveyó acerca de su uso y se reservó para quando se presentasen aquellas. Recivieron el Santo Sacramento de la Confirmación en este Oratorio 44. El supradicho sitio es el que se ha desmembrado de dicho Curato de Guacara, para erigir con el y sus circunvecinos una nueva Parroquia, cuya Providencia se halla apuntada en las notas de la ciudad de Nirgua, que corren en este libro, fol. 173 vto.

Como es lógico, todavía no se había hecho efectivo lo señalado en el “auto” de Nirgua. No se olvide que se trataba de un Obispo en marcha y de una Curia ambulante. Será sólo durante la permanencia en la sede de Caracas (del 20 de junio de 1782 hasta el 24 de enero de 1783), cuando se producirá el Decreto de la Curia en fecha 18 de noviembre de 1782.

Pero no podemos olvidar que, anteriores a las “providencias”, “autos” y “decretos”, están las realidades que originan esas disposiciones jurídicas: en el extenso territorio de la nueva parroquia que debía organizarse, no había un centro poblado notable y ya bien conformado, sino haciendas o trapiches y agrupaciones de viviendas más bien separadas y dispersas y que en su conjunto, como consta en el memorial del Cura Doctrinero de Guacara, podían albergar unas mil personas entre dueños, peones y esclavos. Los grupos de viviendas y sitios más notables eran Cabrera, Mariara, Cura, Agua Caliente, Hato Viejo y Punta de Zamuro; este último conglomerado era el mayor, el más antiguo y el mejor conformado, según argumenta Luis Carruido.¹⁵

Dentro de la tradición hispano-cristiana debía procederse a establecer el centro formal de la parroquia alrededor del edificio de la Iglesia, de la casa del Cura y del cementerio, es decir la Iglesia y sus anexos. En el caso que estamos historiando el proceso para establecer dicho centro fue largo y dificultoso: al Obispo Martí le parecía más práctico y expedito obligar al Pbro. Tovar que cediera parte de su hacienda Mariara para construir la Iglesia y sus anexos, pero parece que a los propietarios pequeños y al mayoritario que era el Conde de Tovar no les

cuadraba la idea del Obispo Martí. Sin embargo y sin construir una Iglesia nueva, sino funcionando provisionalmente como tal el Oratorio de Mariara ampliado con un caney para el público que asistiese a los ritos religiosos, el Pbro. Juan Rafael Ferreira del Barrio ejerció su ministerio por diez años (1783-1793) en esa sede provisional de Mariara, siendo titular de la nueva parroquia San Joaquín, el patriarca venerado como padre de la Santísima Virgen María. Por consiguiente la “nueva parroquia” empezó a denominarse “San Joaquín de Mariara”.

Una “matrícula” de la parroquia levantada por el citado primer párroco, Pbro. Juan Rafael Ferreira del Barrio, en 1788 “aclara” los pasos del proceso fundacional; me limito a transcribir parte de la primera página o portada de dicho documento:

Matrícula y estado de almas de la feligresía de la nueva parroquia que con la invocación o título de S. Joachim (sic) por primer Decreto se erigiría su Yglesia (sic) en el Valle de Mariara pero por segundo está asignado el banco largo del Valle nombrado de Hato Viejo...

Por lo que sigue luego en las páginas de este importante documento, hallado recientemente por Evencio Díaz (segundo Cronista de San Joaquín) en el Archivo Arquidiocesano de Caracas (Carpeta No. 86, pgs. 237 y siguientes), se deduce que el Valle de Hato Viejo estaba al oeste del Valle de Cura en los límites del territorio de Guacara. Este documento hace más inteligible el litigio judicial que el párroco Ferreira hace contra Don Miguel de León que ocupaba indebidamente la casa destinada al cura ubicada en Hato Viejo. Pueden leerse los detalles de este pleito judicial en las **Notas para la Historia de la Arquidiócesis** del Pbro. Luis Manuel Díaz (pgs. 346-352)

Es pertinente acotar que el gran Obispo Mariano Martí falleció el 20 de febrero de 1792 y que el 25 de julio de 1793 llegó a Caracas su sucesor, el Obispo Juan Antonio de Viana. Este nuevo Obispo en diciembre de 1793, nombró como segundo párroco de San Joaquín de Mariara al Pbro. José Damián Saubens, en sustitución del Pbro. Juan Rafael Ferreira del Barrio promovido al curato de Güigüe en septiembre de ese mismo año (1793).

El párroco Saubens manifestó que los lugares anteriores no eran adecuados para la nueva Iglesia Parroquial que debía fabricarse y logró convencer a las autoridades eclesiásticas y civiles que se buscara otro lugar. La comisión integrada para tal fin escogió el nuevo sitio el 1º de junio de 1795; me parece clara al respecto la descripción que presenta Torcuato Manzo Núñez: ¹⁶

El 1º de junio de 1795 (trece años después de creada la parroquia) inspeccionan el sitio en que se la ubicó originalmente y lo descartan por inadecuado. Ese mismo día escogieron el de Agua Caliente de Mariara y se bendijo el terreno para la iglesia, clavando en él una cruz como era costumbre. Al día siguiente se levantó la matrícula de vecinos, fijándose a cada uno de ellos lo que debía pagar para reunir los 250 pesos de la congrua sustentación del cura.

Los primeros 13 pobladores de San Joaquín que figuran en aquella matrícula fueron los siguientes: Don Santiago Vargas quien tenía 12 esclavos y debía pagar 84 reales, Don Ignacio Urraca, con 3 esclavos y 21 reales de pago, Doña Micaela Meza, 1 esclavo y 7 reales, Don Antonio Aguirre, 6 esclavos y 42 reales, Don Pedro Rodríguez, 4 esclavos y 28 reales, el Conde de Tovar 110 esclavos y 770 reales, Don Jacinto Martínez, 1 esclavo y 7 reales, Don Domingo de Tovar (hijo del conde) 97 esclavos y 679 reales, Don Juan Bentura Correa, 39 esclavos y 273 reales, Don Manuel de Elizalde, 3 esclavos y 21 reales, Don Antonio Quintana, 5 esclavos y 35 reales, Don Lorenzo Zuloaga, 3 esclavos y 21 reales, y Don Manuel Egusquiza, con 2 esclavos y 14 reales. Estos dos últimos fueron los ascendientes del Dr. Alejo Zuloaga Egusquiza, Rector de la antigua Universidad de Valencia. Con estos 13 hacendados y sus 286 esclavos que explotaban el añil y la caña de azúcar se planeó el arranque de la parroquia y futuro pueblo. El 26 de junio el Obispo Fray Juan Antonio de la Virgen María Viana aprobó el nuevo sitio y el prorrateo para la contribución de los vecinos, pasándolo al Gobernador Carbonell, quien lo aprobó igualmente el 13 de julio.

Sin embargo, el Conde de Tovar y su hijo Domingo, entre otros, no estuvieron de acuerdo con el sitio de Agua Caliente porque lo consideraban demasiado cerca del límite oriental (una sola legua de la Cabrera) y demasiado lejos del límite occidental (más de cuatro leguas de “Hato Viejo”¹⁷); ofrecían para la edificación de la nueva Iglesia y sus anexos unos terrenos ubicados en Punta de Zamuro que era un sitio más céntrico para todo el territorio de la parroquia. Culminados los trámites eclesiásticos y civiles, se decidió finalmente que este sitio de Punta de Zamuro era el mejor y se realizó en él la “fundación” definitiva del nuevo pueblo: es lo que corresponde desde entonces al casco central de San Joaquín.

Esto sucedió el 3 de diciembre de 1795, exactamente 14 años después del “auto” dictado por el Obispo Martí en Nirgua. Este proceso “fundacional” culminó como lo describe Evencio Díaz:¹⁸

Después que el Conde de Tovar, cofundador del pueblo, ratificara la oferta de su hijo, el 03 de febrero de 1796, el Gobernador Carbonell aprobó definitivamente el sitio denominado Punta de Zamuro. Seguidamente el 20 de febrero, el Obispo Viana ordena al Padre Saubens la construcción de la Iglesia Parroquial, delegando la facultad necesaria para la bendición e imposición de la primera piedra.

Tratando de resumir, podemos señalar que para la construcción de la Iglesia Parroquial con sus anexos y para la fundación del pueblo de San Joaquín se designaron sucesivamente a lo menos cuatro sitios: Mariara, Hato Viejo, Agua Caliente y Punta de Zamuro, siendo éste el definitivo.

El Pbro. José Damián Saubens, que siguió al frente de la parroquia hasta 1825, es considerado con justicia el fundador de San Joaquín. Sin embargo tuvo que esperar hasta 1802 para empezar realmente la construcción de la Iglesia que sólo pudo inaugurar el 16 de noviembre de 1809. El pueblo se había ido conformando de tal manera que¹⁹ “para el año 1810, los esfuerzos y desvelos del Padre Saubens en fundar el pueblo comenzaban a dar frutos que se vislumbraban en un poblado de más de 150 familias arregladas y muchas casas edificadas de sólidos

fundamentos”. Entre éstas se debe incluir la casa solariega de los Zuloaga, paralela a la Iglesia, calle de por medio, al lado norte. Afortunadamente el terrible terremoto del 26 de marzo de 1812 no afectó ni el templo ni las casas de San Joaquín.

Segunda parte: Los Zuloaga

El apellido Zuloaga es de origen netamente vasco, habiendo establecido su casa solar en Oyarzun (Provincia de Guipúzcoa, País Vasco) desde mediados del siglo XVII. Se extendió luego por otras localidades de Guipúzcoa, formando ramas, entre otras, en San Sebastián, Vergara, Azpeitia, Berástegui, Eibar, Elgueta, Fuenterrabía, Villarreal y Zumárraga.

Entraron a Venezuela en tiempo de la famosa Compañía Guipuzcoana (1730-1785), principalmente para el cultivo y comercio del cacao y del añil.

Hubo un Zuloaga de la rama de Fuenterrabía que desempeñó el cargo de Gobernador de la Provincia de Venezuela entre 1736 y 1747: el Brigadier Gabriel José Zuloaga Moyua, que se destacó en la fortificación y defensa de las costas y puertos de Venezuela contra los ataques de corsarios ingleses y para combatir el contrabando. Esto le valió el título de Marqués de la Torre Alta (1744), el posterior ascenso a Capitán General de Andalucía (1748) y el nombramiento como alto miembro del Consejo Supremo de Guerra en Madrid, de 1753 hasta su muerte ocurrida en 1763.

Pero, como ya señalamos, los Zuloaga que se enraizaron en Venezuela vinieron en plan de negocios con la Guipuzcoana. Los que se establecieron en la región central (Aragua y Carabobo) provenían en su mayoría de la rama de Azpeitia.

En Aragua se radicó, para dedicarse al cultivo y comercio del cacao, Miguel Antonio Zuloaga Honramuno en la tercera década del siglo XVIII. Se casó en Choróní con la criolla Juana María Rubio de la que tuvo dos hijos varones: José Ignacio que se dedicó al cultivo y comercio del añil en

los valles de Aragua; y Santiago (1741-1814) que siguió exitosamente la carrera sacerdotal. Era párroco de Maracay para los años de la Visita Pastoral del Obispo Mariano Martí y tuvo que ver con la erección de la nueva parroquia de Mariara, que, como vimos, fue luego la de San Joaquín.

Posteriormente, el Pbro. Dr. Santiago Zuloaga Rubio desempeñó un importante papel en favor de la independencia de Venezuela entre 1809 y 1813. Cuando era llevado preso a España, fue rescatado por patriotas y llevado a Cartagena de Indias (Nueva Granada) donde murió al poco tiempo de llegar.

De los Zuloaga Ugarte, también procedentes de Azpeitia, cuatro emigraron de Guipúzcoa a América: uno a México, otro a Perú y dos a Venezuela, más precisamente a San Joaquín, donde se casaron con dos hermanas de la familia Rojas-Queipo. En efecto, Javier Zuloaga Ugarte se casó en San Joaquín en 1798 con Manuela Rojas-Queipo y luego se radicó en Maracay y fue uno de los más importantes explotadores de añil en Aragua; en cambio el otro hermano, Juan Lorenzo Zuloaga Ugarte, se había casado también en San Joaquín en 1793 con otra de las hermanas Rojas-Queipo: Rosa María.

Juan Lorenzo Zuloaga y Rosa María Rojas-Queipo fijaron su residencia en San Joaquín y se dedicaron básicamente a la explotación del añil. Deben ser los que construyeron la casa de los Zuloaga en San Joaquín cerca de la Iglesia Parroquial.

Juan Röhl²⁰ en su hermosa biografía de Ricardo Zuloaga Tovar (1867-1932), fundador de la Electricidad de Caracas, señala que se explica la razón por la cual los hermanos Zuloaga Ugarte se hubieran dedicado a la “siembra del añil desde su arribo, por el hecho de estar casada otra de sus cuñadas Rojas-Queipo con don Antonio de Arbide, que pasa por ser quien introdujo aquella planta en Venezuela” junto con el sacerdote Pablo de Orendain. Es más, otra de las hermanas Rojas-Queipo (María Teresa) se había casado en Maracay con el español Santiago José Michelena, muy amigo tanto de Arbide como del padre Orendain, de tal manera que los Zuloaga de San Joaquín y los de Maracay fueron primos de los famosos

hermanos Michelena-Rojas: Santos, político y diplomático; Francisco, explorador y viajero; Vicente, político y periodista.

Volvamos a la pareja formada por Juan Lorenzo Zuloaga Ugarte y Rosa María Rojas-Queipo: tuvieron en San Joaquín siete hijos varones y tres hembras. Sólo nos referiremos al mayor de los varones, Manuel Zuloaga Rojas, por ser quien sigue la línea genealógica que nos conduce a nuestro biografiado. Dicho Manuel Zuloaga Rojas se casó en San Joaquín con María Ignacia Aguirre Irisarri (otros dos apellidos vascos y ligados tanto a la Guipuzcoana como a la explotación de añil).

Me parece conveniente poner de relieve este aporte vasco, especialmente guipuzcoano, al carácter del pueblo venezolano, apoyándome en esta densa conclusión de Juan Röhl ²¹ :

De importancia capital para la formación de nuestra nacionalidad fue aquella inyección de pura sangre vasca a nuestro confuso conglomerado, al comunicarle las magníficas cualidades y condiciones propias de ese pueblo cuyo misterioso origen ha preocupado durante siglos a etnólogos y antropólogos y que forma familia aparte en el complejo de los pueblos de la península ibérica. En épocas anteriores ya Venezuela había sido escogida como tierra promisoría por gentes oriundas de las montañas vascongadas, y en sus crónicas aparece, entre otras, la trágica figura de Lope de Aguirre y más tarde el nombre preclaro del linaje de los Bolívar. Don Arístides Rojas nos ha dejado una lista donde figuran más de ciento cincuenta apellidos de familias venezolanas de origen vasco. Don Arístides no consideraba definitiva esa nomenclatura, y con razón, pues don Vicente de Amézaga ha alcanzado a catalogar más de tres mil. Sin pecar de exagerados, podemos afirmar que no existe una sola familia en el ámbito de la República que no cuente con un apellido vascongado entre sus ascendientes o allegados.

Manuel y María Ignacia tuvieron en San Joaquín siete varones y tres hembras. Sólo nos detendremos en tres varones:

1. Manuel María (1816-1884) que fue uno de los más famosos médicos del siglo XIX en Valencia, tío y padrino del biografiado.

2. (José) Nicomedes (1818-1872) que fue político y militar de cierta importancia nacional entre 1854 y 1859, sobretudo durante la presidencia de Julián Castro. Se radicó en Caracas, se casó con Anita Tovar y Tovar, hermana del gran pintor Martín Tovar y Tovar, y formó con ella una numerosa familia de cinco varones y tres hembras, llegando a ser muy famosos Nicomedes Zuloaga Tovar, el político fundador de “Unión Democrática”; y Ricardo Zuloaga Tovar, el ingeniero fundador de la Electricidad de Caracas. Esta rama de los Zuloaga en Caracas se expandió notablemente y se entroncó con los Blanco (de Eduardo Blanco), los Machado, los Álamo, los Lange, los Fombona-Pachano, los González-Rincones, los de las Casas, los Ramírez-Pacheco, los Mosquera, los Baptista, los Velutini, los Ball, los Pocaterra, los Palacios-Herrera, los Núñez-Arismendi, los Pérez-Matos, los Dupuy, los Montaubán, los Aguerreverre... Muchos de estos descendientes fueron y son famosos en las actividades económicas y políticas y en el mundo de las artes y de las letras.
3. Alejo (1827-1902), padre del biografiado y del doctor Ricardo Zuloaga Egusquiza. Los descendientes de Manuel María y Alejo Zuloaga Aguirre en su mayoría permanecieron en Carabobo, sobretudo en Valencia donde se entroncaron con los La Hoz, los Guevara, los Vera, los Tejera, los Lizarraga, los Gramko... Pero algunos se trasladaron luego a Caracas, donde se encuentra actualmente la gran mayoría de los descendientes de los Zuloaga.

A riesgo de injustas, pero involuntarias, omisiones, señalo algunas y algunos descendientes que se han destacado mayormente en la vida pública. En el mundo de los negocios y de las empresas me limito a los siguientes: Ricardo Zuloaga Tovar (1867-1932), fundador de La Electricidad de Caracas, y su hijo y sucesor Ricardo Zuloaga Pérez-Matos; Nicomedes Zuloaga Ramírez, Oscar Machado Zuloaga, Henrique Machado Zuloaga, Nicomedes Zuloaga Mosquera y Guillermo Zuloaga Núñez...

En la política teórica y activa, además del nombrado Nicomedes Zuloaga Tovar (1860-1933), cofundador de “Unión Democrática” y

muerto en las tristes cárceles del tirano Juan Vicente Gómez, es digno de recuerdo el joven Armando Zuloaga Blanco (1905-1929) que pereció en la fracasada intentona del Falke en contra de Gómez.

Pero es en las manifestaciones artísticas y literarias donde hay tantas y tantos Zuloaga como en el área de los negocios y de las empresas. Sólo referiré algunos sobre los cuales es más factible obtener información: Ricardo Silvio Zuloaga La Hoz, poeta (Valencia 1890-1951); Elisa Elvira Zuloaga Ramírez, pintora y grabadora (Caracas 1900-1980); María Luisa Zuloaga Ramírez de Tovar, ceramista y escultora (Caracas 1902-1992); Luisa Zuloaga de las Casas de Palacios, pintora (Caracas 1923-1990); Carmen Aída Zuloaga Gramko, pintora y arquitecto (Valencia 1927-...); Nicomedes Zuloaga Pocaterra, escritor (Caracas 1949-...).

En el campo de las ciencias naturales, geología y petróleo se hizo famoso Guillermo Zuloaga Ramírez (Caracas 1904-1984).

Todo esto sin contar con los descendientes de las Zuloaga con otros apellidos, siendo tal vez el caso más famoso el de Rosa Zuloaga Aguirre (tía de Alejo Zuloaga Egusquiza) que casó en Valencia con José María Guevara; su hija Carmen Guevara Zuloaga casó en Valencia con el Doctor Enrique Tejera, jurisconsulto y juez, que fue uno de los alumnos predilectos del Colegio “Cajigal” de Alejo Zuloaga Egusquiza; de esta unión nació el sabio Enrique Tejera (Valencia 1890-Caracas 1980), padre del político, abogado y diplomático Enrique Tejera París (Caracas 1919-...).

Sin embargo ninguno de los descendientes de las Zuloaga o de los Zuloaga, lleve o no el apellido, ninguno olvida su lejana procedencia guipuzcoana y su raíz y cuna venezolana que es San Joaquín.

Notas y Referencias Bibliográficas

- 1 Manzo Núñez: “Historia de San Joaquín”, pgs. 9-41.
- 2 Díaz y otros: “La Parroquia Eclesiástica de San Joaquín”, pgs. 22-27.
- 3 Díaz L.M.: “Notas para la Historia de la Arquidiócesis...”, pgs. 339-364.

- 4 Carruido Arias: “San Joaquín...”, pgs. 8-10.
- 5 Antonio García, primer cronista de San Joaquín, en artículos de prensa y ponencias en Seminarios y Talleres.
- 67 Moreno: “Un viejo cuenta su historia”, Primera Fase.
- 8 Carruido Arias: “San Joaquín...”, pg. 10.
- 9 Martí, Mariano: “Documentos relativos a su Visita Pastoral de la Diócesis de Caracas. 1771-1784”. Son siete tomos editados por la Academia Nacional de la Historia en 1969 y reeditados en 1988. Los tomos I y II constituyen el llamado “Libro Personal”; los III y IV son el “Libro de Inventarios”; el V es el “Libro de Providencias”; y los tomos VI y VII son el “Compendio” redactado por Juan José Guzmán, el secretario fiel que acompañó a Martí en su larga y minuciosa Visita Pastoral.
- 10 Martí: “Documentos relativos...”, II, pg. 295.
- 11 Ibidem, pg. 298.
- 12 Ibidem, pg. 296.
- 13 Martí: “Documentos relativos...”, VII, pgs. 137-138.
- 14 Martí: “Documentos relativos...”, II, pgs. 428-429.
- 15 Martí: “Documentos Relativos ...”, VII, pgs. 200-201
- 16 Carruido Arias: “San Joaquín...”, pg. 9.
- 17 Manzo Núñez: “Historia de San Joaquín”, pgs. 14-15.
- 18 En los documentos eclesiásticos aparece Hato (con hache), es decir en el significado de finca para cría de ganado; pero tanto el cronista-historiador de Carabobo, Don Torcuato Manzo Núñez, como el primer cronista de San Joaquín, Don Antonio García, sostenían que debía ser ato (sin hache) por tratarse del fruto y árbol del ates o atta, nombre genérico de las plantas anonáceas de frutas carnosas y sabor agradable (anón o corazón, catuche o guanábano, chirimoyo, riñón...). Por consiguiente ato viejo podía ser un viejo guanábano bien visible como punto de referencia para denominar un sitio.

Personalmente, sobre todo después de leer la “matrícula” levantada por el padre Juan Rafael Ferreira del Barrio en 1788, me parece que definitivamente queda claro que debía ser Hato Viejo.

19 Díaz y otros: “La Parroquia Eclesiástica de San Joaquín”, pg. 27.

20 Ibidem, pg. 28.

21 Röhl: “Ricardo Zuloaga...”, pgs. 19-20.

22 Röhl: “Ricardo Zuloaga...”, pgs. 17-18.

Bibliografía Específica

AIZPURUA AGUIRRE, Ramón.- “Zuloaga y Moyua, Gabriel José” en Diccionario de Historia de Venezuela, Tomo 4. Caracas: Fundación Polar, 1997. Segunda Edición.

AMÉZAGA ARESTI, Vicente de.- El elemento vasco en el siglo XVIII venezolano. Caracas: Concejo Municipal de Caracas, 1966.

ARIAS BERNARD, Michelle.- “Zuloaga de Palacios, Luisa” en Diccionario de Historia de Venezuela, Tomo 4. Caracas: Fundación Polar, 1997. Segunda Edición.

BARBIERI, Nelly.- “Zuloaga de Tovar, María Luisa” en Diccionario de Historia de Venezuela, Tomo 4. Caracas: Fundación Polar, 1997. Segunda Edición.

BOTELLO, Oldman.- “Zuloaga y Honramuno, Santiago de” en Diccionario de Historia de Venezuela, Tomo 4. Caracas: Fundación Polar, 1997. Segunda Edición.

CARRUIDO ARIAS, Luis.- San Joaquín. Bosquejo histórico (1795-1984). San Joaquín: Centro Socio Cultural, 1987.

CARRUIDO ARIAS, Luis y otros.- Casa Alejo Zuloaga. Albergues de la memoria. Caracas: Fundación Polar, 1994.

DÍAZ, Evencio y otros.- La parroquia eclesiástica de San Joaquín. San Joaquín: Coedición del Fondo Editorial Marcos Brito y de la Alcaldía de San Joaquín, 1998.

DÍAZ, Fabián de Jesús.- Vida e historia de la medicina en la provincia. Valencia (Venezuela): Edición del Ejecutivo del Estado Carabobo, 1966. Sobre todo lo referente al Dr. Manuel María Zuloaga, pgs. 139-142.

DÍAZ, Luis Manuel.- Notas para la Historia de la Arquidiócesis. Valencia (Venezuela): Coedición del Archivo Histórico de la Arquidiócesis de Valencia y de la Alcaldía de Valencia, 2002.

FOMBONA de CERTAD, Ignacia.- Armando Zuloaga Blanco. Voces de una Caracas Patricia. Caracas: Academia Nacional de la Historia, 1995.

GARCÍA, Antonio.- “La Iglesia Parroquial” en La Parroquia Eclesiástica de San Joaquín por Díaz Evencio y otros (Capítulo II, pgs. 39-68).

GARCÍA, Antonio.- “Paisajes naturales y sitios históricos de San Joaquín” en el diario EL CARABOBENO, Valencia, 24/12/1991, pg. A-4.

GARCÍA, Antonio.- “Personajes civiles de San Joaquín” en Lectura Dominical del diario EL CARABOBENO, Valencia, 04/08/1991, pg. 2.

HERNÁNDEZ SERRANO, Manuel (Coordinador).- “Zuloaga, Aida” y “Zuloaga, Elisa Elvira” en Diccionario de las artes visuales en Venezuela, Vol. 2, pgs. 343-345. Caracas: Monte Ávila Editores, 1985.

ITURRIZA GUILLÉN, Carlos.- Algunas familias valencianas. Caracas: Tipografía Londres, 1955.

MACPHERSON, Telasco A.- “Zuloaga (Dr. Manuel María)” en Vocabulario histórico geográfico y bibliográfico del Estado Carabobo. Suplemento pgs. 50-56. Valencia (Venezuela). Ejecutivo del Estado Carabobo, 1975. Reedición facsimilar de la original de 1890-1891.

MANZO NÚÑEZ, Torcuato.- Historia de San Joaquín. San Joaquín: Publicaciones del Centro Socio-Cultural San Joaquín. 1988.

MARTÍ, Mariano.- Documentos relativos a su visita pastoral de la Diócesis de Caracas.1771-1784. Siete tomos. Caracas: Academia Nacional de la Historia, 1988. Segunda Edición.

MARTÍNEZ, Aníbal R.- “Zuloaga Ramírez, Guillermo” en Diccionario de Historia de Venezuela, Tomo 4. Caracas: Fundación Polar, 1997. Segunda Edición.

MENDEZ SERENO, Herminia.- “Zuloaga Aguirre, Nicomedes” y “Zuloaga Blanco, Armando” en Diccionario de Historia de Venezuela, Tomo 4. Caracas: Fundación Polar, 1997. Segunda Edición.

MORENO, Alejo.- Un viejo cuenta su historia (Rasgos histórico-culturales de San Joaquín). San Joaquín: Publicaciones del Centro Socio-Cultural San Joaquín, 1986. Primera Fase: Origen y Colonia.

NARANJO, Carmen.- “Zuloaga Tovar, Nicomedes” en Diccionario de Historia de Venezuela, Tomo 4. Caracas: Fundación Polar, 1997. Segunda Edición.

RODRÍGUEZ CAMPOS, Manuel (Director).- “Zuloaga, Alejo”, “Zuloaga, Elisa Elvira” y “Zuloaga Tovar, Ricardo” en Diccionario de Historia de Venezuela, Tomo 4. Caracas: Fundación Polar, 1997. Segunda Edición.

RÖHL, Juan.- Ricardo Zuloaga. Caracas: Compañía Anónima La Electricidad de Caracas, 1977. Cuarta edición.

TEJERA PARÍS, Enrique.- La formación de un caraqueño. Caracas: Editorial Planeta Venezolana, 1994.

ZULOAGA, Argenis.- Paéz en Carabobo y Alejo Zuloaga, una permanente pasión educativa. San Joaquín: Publicación del Centro Socio-Cultural San Joaquín, 1991.